



IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (España)

www.iffd.org

IFFD PAPERS nº 5

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH
www.thefamilywatch.org

El camino hacia el matrimonio La relación previa al matrimonio desde la perspectiva de una pareja que acaba de comprometerse

1 de enero 2012

Introducción

Después de una temporada saliendo con alguien, irse a vivir juntos parece que es lo natural como paso previo al matrimonio, o bien como alternativa, para un número creciente de la 'generación del milenio'. Muchas parejas lo hacen porque quieren ahorrar dinero, o ver si la relación funciona y ambos son compatibles, o bien para conocer al otro a fondo.

Pero, ¿conduce realmente la cohabitación previa al matrimonio a una unión más estable y más sólida? Y, cuando no acaba en matrimonio, ¿conduce esa convivencia a la formación de una familia más sana y más feliz?

Para una sociedad en la que el concepto de matrimonio es cada vez más ambiguo y en la que la tasa de rupturas matrimoniales no para de crecer, esas preguntas son vitales para los jóvenes, de los que la gran mayoría sigue eligiendo el matrimonio. Como pareja que acaba de comprometerse, esas preguntas también son vitales para nuestro propio itinerario hacia el matrimonio.

Para responderlas de forma adecuada, empezaremos por describir la definición y la situación de la cohabitación de las parejas hoy. Luego analizaremos los efectos de este modo de vida en la pareja, en los hijos y en la sociedad en general. Finalmente, trataremos de la cohabitación como preparación y sustitución del matrimonio, y explicaremos nuestros motivos para elegir la alternativa de vivir separados hasta el matrimonio.

Vivir juntos antes del matrimonio, la nueva regla...

'Cohabitación' no es un concepto unívoco. Para muchos, se trata exclusivamente de 'vivir juntos'. Para otros, se refiere simplemente a 'mudarse de casa', sin que suponga el compromiso estable de 'vivir juntos'¹. El criterio para delimitarlo es ambiguo y se puede distinguir entre cohabitación plena, parcial y ocasional.

Para muchos, la cohabitación es un paso previo al matrimonio –un "matrimonio inacabado"²–, para algunos es simplemente la alternativa a vivir solos, y para otro grupo, pequeño pero cada vez mayor, una alternativa al matrimonio³, una "solución de vivienda por la que una pareja que no están casados viven juntos y mantienen una relación

¹ Jean Tansey Knab, 'Cohabitation: Sharpening a Fuzzy Concept' (Center for Research on Child Wellbeing - Princeton University, 2005).

Disponibile en: <http://ercw.princeton.edu/workingpapers/WP04-05-FF-Knab.pdf>

² Ibid.

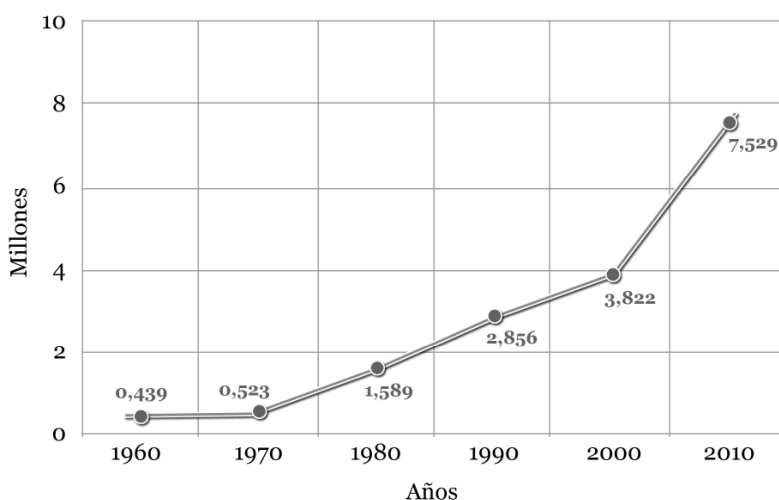
³ The State of Our Unions. 'Marriage in America' (National Marriage Project - University of Virginia, 2011).

Disponibile en: http://www.virginia.edu/marriageproject/pdfs/Union_2011.pdf

a largo plazo que se parece externamente al matrimonio”⁴. Aquí nos referiremos a la cohabitación en el sentido más amplio, como “situación de las parejas que mantienen relaciones sexuales, no están casados y comparten vivienda”⁵.

Durante las últimas décadas, la cohabitación ha crecido de forma drástica y se ha convertido en un fenómeno social muy extendido. En Estados Unidos, más del 60% –según algunos expertos, el 85%– de las personas que se casan por primera vez ya vivían antes juntos⁶.

Número de parejas heterosexuales adultas que conviven sin casarse, por años (Estados Unidos) ⁷



En el Reino Unido, el Office for National Statistics (ONS) ha revelado recientemente que, por primera vez en la historia, más de la mitad de los británicos (51,6%) no están casados (porque nunca lo han estado o porque se han divorciado)⁸. Los datos mencionan además el crecimiento de los ‘freemales’ (la mayoría entre 20 y 30 años de edad), mostrando que casi una de cada tres mujeres no se ha casado nunca ni ha tenido vida familiar⁹. Este tremendo descenso del matrimonio en el Reino Unido es, sin embargo, pequeño cuando se compara con otros países europeos.

Los datos son todavía más sorprendentes si se considera que, aunque muchas de las parejas que se van a vivir juntos planean casarse en el futuro –alrededor de un 75% en Estados Unidos–, muchas de esas relaciones terminan rompiéndose¹⁰.

En los años 60, sólo en 5% de las mujeres convivían con un hombre antes de casarse; hoy son el 70%¹¹. Según afirma el ONS, la cohabitación no va contra el matrimonio, sino que lo promueve por su ‘capacidad para testear’ una relación¹². En otras palabras, parece sugerir que puede ser la clave para el futuro éxito del matrimonio.

Hay muchas razones por las que una pareja elige convivir: ahorro de dinero, cercanía física para pasar más tiempo juntos, comprobar si la relación funciona, etc. Otra de las supuestas ventajas de la mera convivencia es la relativa facilidad para romperla si la ‘prueba’ no funciona, comparada con el divorcio.

⁴ Legal Dictionary - The Free Dictionary.

Disponible en: <http://legal-dictionary.thefreedictionary.com/cohabitation>

⁵ The State of Our Unions, ‘Marriage in America’... , nota 3.

⁶ Ibid.

⁷ The State of our Unions. ‘Social Indicators of Marital Health and Well-being. Trends of the past decade’ (National Marriage Project - University of Virginia, 2011).

Disponible en: http://www.stateofourunions.org/2011/social_indicators.php

⁸ The Daily Mail. ‘It’s official: more than half of adults in the UK are not married as changing face of the UK’s relationships is revealed’ (30 de noviembre 2011).

Disponible en: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2067672/its-official-more-half-adults-uk-married-changing-face-uks-relationships-revealed.html?ito=feeds-newsxml>

⁹ Ibid.

¹⁰ Chicago Tribune. ‘Living together, loving together, divorcing together?’ (6 de julio 2010).

Disponible en: http://articles.chicagotribune.com/2010-07-06/features/sc-fam-0708-roomie-romance-20100706_1_cohabitation-marriage-pre-engagement

¹¹ John Haskey, ‘Trends in marriage and cohabitation: The decline in marriage and the changing pattern of living in partnerships’ (Population Trends, 1995).

¹² The Guardian. ‘Cohabitation: living together is good for you. Equal rights – even better’ (25 de septiembre 2011).

Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/sep/25/observer-editorial-cohabitation-rights?newsfeed=true>

Efectos de la mera convivencia en la pareja, los hijos y la sociedad

Aunque parezca razonable pensar que la cohabitación es un modo lógico de afianzar un matrimonio o una relación, los estudios más recientes indican lo contrario.

A pesar de la creciente popularidad de la convivencia previa al matrimonio, hace tiempo que ha quedado demostrado que la mayoría de las parejas que han vivido juntos antes del matrimonio tienden a romper su relación después de casarse. Según un informe del National Center for Health Statistics norteamericano, los hombres y mujeres que han vivido juntos antes de casarse tienen menos probabilidades de celebrar juntos el décimo aniversario de su boda que quienes no lo hicieron: el 54% de los que eligieron la cohabitación previa llegan a ese décimo año, mientras que los que esperaron al matrimonio son el 67%¹³.

Aunque no podemos saber hasta qué punto este efecto se debe a la decisión en sí o a las características de las personas que la toman, lo cierto es que ningún estudio empírico ha demostrado nunca que la cohabitación conduzca a un matrimonio más fuerte y más estable¹⁴. En cambio, la cohabitación parece aumentar las posibilidades de que una pareja experimente infelicidad, conflictos matrimoniales, violencia, infidelidad y, al final, divorcio o separación, hasta el punto de que el profesor Teachman de la Western Washington University llama a la cohabitación “uno de los predictores más seguros de la disolución matrimonial”¹⁵.

Es, por tanto, cierto que las parejas que cohabitan antes de casarse tienen más probabilidades de divorciarse, y que los hijos tendrán que sufrir las consecuencias de la separación de sus padres. Los distintos estudios son casi unánimes al afirmar que las situaciones de los que conviven juntos o con otra pareja tienden a provocar dificultades personales y sociales para los hijos¹⁶. Los niños necesitan sin duda una situación familiar estable y unos padres que se hayan comprometido a permanecer juntos a largo plazo.

El camino hacia el matrimonio: un testimonio personal

A pesar del incremento de la convivencia previa como alternativa, la institución matrimonial sigue siendo “un factor clave del éxito de una sociedad”¹⁷. A través del matrimonio, la familia es el ámbito primario en el que los hijos son queridos por sus padres, educados y capacitados para aprender sus deberes sociales y comportarse de acuerdo con ellos. Como hemos visto, la cohabitación falla a la hora de promover este fundamento social. Al contrario, se ha demostrado que perjudica al matrimonio.

En este sentido, al ir contra la institución del matrimonio –“núcleo originario de la sociedad”, en palabras de Aristóteles–, es la misma sociedad la que sufre las consecuencias dramáticas de la cohabitación. Resulta irónico que la investigación revele que a menudo son los hijos de padres divorciados o separados quienes tienen más probabilidades de elegir a su vez la cohabitación como parte de un proceso de ‘descarte’ progresivo de sus parejas, en el que confían para encontrar alguna vez la pareja ‘perfecta’ que les permita fundar una familia feliz¹⁸.

Como tantos jóvenes, nosotros también hemos comenzado una relación que tiene como objetivo el matrimonio. Ahora que nos hemos comprometido –el último paso antes de casarnos–, nos gustaría explicar algunos de nuestros motivos, no sólo para rechazar la moda de la cohabitación a pesar de su popularidad, sino también para elegir un itinerario bien definido.

Como tantas parejas ‘del milenio’, vemos y compartimos el impacto de muchos divorcios y la tragedia de nuestros amigos y de sus padres cuando se enfrentan al sufrimiento de una ruptura familiar¹⁹.

Antes incluso de saber que el matrimonio no sólo es algo valioso para las dos personas que forman la pareja²⁰, sino también algo valioso para la sociedad y la economía en su conjunto²¹, nosotros ya habíamos elegido nuestra opción, sin dejarnos llevar por la corriente. A nivel socio-económico, se comprueba que los hombres casados ganan un 10%-40% más que los solteros o que conviven, y son más solventes²². Es evidente que puede haber muchas excepciones

¹³ Chicago Tribune. ‘Living together, loving together, ...’, nota 10.

¹⁴ The State of Our Unions, ‘Marriage in America’... , nota 3.

¹⁵ Crosswalk.com, ‘Cohabitation and divorce’ (11 de octubre 2011).

Disponibile en: <http://www.crosswalk.com/family/marriage/divorce-and-remarriage/cohabitation-and-divorce-there-is-a-correlation.html>

¹⁶ David Popenoe and Barbara Dafoe Whitehead, ‘Should we live together?’ (The National Marriage Project, 2002).

Disponibile en: <http://www.smartmarriages.com/cohabit.html>

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Chicago Tribune. ‘Living together, loving together, ...’, nota 10.

¹⁹ Sharon Sassler and Dela Kusi-Appouh, ‘The Specter of Divorce: Views from Working and Middle-Class Cohabitators’ (Family Relations Journal - Cornell University, 2011).

²⁰ Linda Waite and Maggie Gallagher. ‘The Case for Marriage: Why Married People Are Happier, Healthier, and Better Off Financially’ (Broadway, 2001).

²¹ W. Bradford Wilcox et al., ‘The Sustainable Demographic Dividend: What Do Marriage and Fertility Have to Do with the Economy?’ (The National Marriage Project, 2011).

²² Mariano Tommasi y Kathryn Ierulli (ed.), ‘The New Economics of Human Behaviour’ (Cambridge University Press, 1996).

para estas tendencias, pero también lo es que las parejas casadas, por su compromiso y la responsabilidad de mantener a una familia, tienen una motivación distinta. En el otro extremo, las madres solteras suelen experimentar a menudo situaciones difíciles y con demasiada frecuencia les falta el apoyo del padre. El matrimonio se convierte en un fuente indudable de estabilidad y apoyo en los momentos de dificultad, en los que marido y mujer se pueden ayudar mutuamente, no sólo desde el punto de vista material y financiero, sino también afectivo y psicológico.

También por lo que se refiere a los hijos, es unánime el reconocimiento de que la vida en un hogar estable resulta fundamental para su desarrollo. Los hijos de padres divorciados o separados muestran la tendencia a un mayor fracaso escolar, a la delincuencia juvenil, a las adicciones, al riesgo de depresión e incluso a repetir la situación de los padres en su vida futura²³.

Al compartir este análisis del matrimonio y con la familia como horizonte, cuando empezamos a hablar en serio de un futuro común descubrimos que los dos queríamos un camino que nos ayudara centrar nuestra vida en:

- el servicio mutuo, a nuestros hijos y a nuestra comunidad;
- el compromiso de por vida, consolidado por la fidelidad y el amor, a la felicidad y la mejora personal del otro;
- el discernimiento responsable de cómo puede nuestra familia consolidarse y contribuir al bien de la sociedad.

Enseguida nos dimos cuenta de que la forma de conseguir esos objetivos excluye la cohabitación y pasa por vivir separados y centrados en el conocimiento y mejora propios, junto al esfuerzo para construir una relación que profundizara en la amistad, el amor y la comunicación antes de llegar al matrimonio.

Decidimos que la relación que estamos construyendo quedará sellada un día por el don de nuestra sexualidad, un don protegido y alimentado por la conciencia de que hemos hecho un compromiso final desde la libertad que se funda en el conocimiento de que la intimidad sexual encuentra su contexto en una amistad permanente, llena de respeto y de amor. No entendemos la limitación de la relación sexual previa al matrimonio como una prohibición, sino como una opción positiva, en la que dos personas libres eligen entregarse mutuamente con sacrificio para el bien del otro.

En vez de impedirnos tener una visión realista del otro, esta separación temporal que prepara la unión futura nos ha dado el regalo inesperado de una comunicación y amistad que crecen libres del estrés de una relación sexual insegura y ausente de compromiso.

En una palabra, hemos decidido que el don de cada uno al otro se produzca en el contexto más saludable y más feliz posible, porque nos interesa asegurar nuestro futuro y el de nuestra familia. En la vida diaria, eso significa que vamos consolidando nuestra intimidad afectiva con conversaciones, cartas, correos electrónicos, aventuras y sueños compartidos, oraciones y confidencias. El poco tiempo que tenemos para vernos es algo que programamos, que preparamos cuidadosamente, que valoramos y que apreciamos como un tesoro.

Conclusión

En este documento hemos visto que la cohabitación como alternativa o preparación para el matrimonio se ha convertido en una norma para muchas parejas y ha conquistado una cierta aceptación generalizada en la sociedad.

A primera vista, este creciente fenómeno social parece tener muchas ventajas para una pareja, pero hemos comprobado que la cohabitación provoca, en realidad, efectos muy perjudiciales para una relación. De hecho, la mayoría de las parejas que conviven antes de casarse, terminan divorciándose después de hacerlo.

En esas situaciones, especialmente cuando tienen hijos, toda la sociedad sufre las consecuencias, ya que la sociedad necesita familias en las que los niños puedan crecer de la mejor forma posible.

Por contraste, con nuestro propio testimonio hemos tratado de mostrar el camino hacia un matrimonio que pueda ser el fundamento de un proyecto familiar caracterizado por el compromiso, la responsabilidad, la estabilidad y la continuidad.

Sólo con un discernimiento y preparación saludables y sensatas –lo que excluye la cohabitación– puede una pareja alcanzar en plenitud el potencial del matrimonio.

Imre de Habsbourg-Lorraine y Kathleen Elizabeth Walker.

© The Family Watch 2012

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad de los autores. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.

²³ Howard Meltzer et al., 'Mental Health of Children and Adolescents in Great Britain' (Office for National Statistics, The Stationery Office, London, 2000).